

PROYECTO DE DECLARACION

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

DECLARA

Su profunda preocupación por los hechos ocurridos en la localidad de Río Bueno (Chile), en los que, bajo la conducción de la autodenominada machi Millaray Huichalaf, perdieron la vida dos personas en el marco de un ritual, hecho que recuerda trágicamente otros sucesos vinculados al lonko Facundo Jones Huala y a sectores radicalizados que han atentado contra la convivencia democrática, el Estado de derecho y los valores de la libertad.

Asimismo, manifiesta su repudio a toda forma de manipulación ideológica, religiosa o pseudocultural que ponga en riesgo la vida humana, al tiempo que exhorta a las autoridades nacionales a mantener una posición clara en defensa de la legalidad, la seguridad y los principios republicanos frente a grupos violentos o fundamentalistas que buscan socavar la soberanía, la paz social y el orden institucional tanto en Argentina como en países vecinos.

Firmante: Gerardo Milman

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

I. Introducción: el espejo de la tragedia

El deber de un legislador que abraza las ideas de la libertad no se limita a dictar normas técnicas o administrativas; se extiende a advertir, con claridad y firmeza, sobre los peligros que amenazan a la sociedad cuando las instituciones se ven infiltradas por discursos mesiánicos, fundamentalismos violentos o ideologías que relativizan el valor supremo de la vida.

El caso de la machi Millaray Huichalaf, ocurrido recientemente en Río Bueno (Chile), con la muerte de una adolescente de 15 años y de un vecino que intentó salvarla, constituye una advertencia que trasciende las fronteras. No se trata de un episodio aislado, sino de la confirmación de un patrón de conductas: la utilización de un ropaje cultural, espiritual o religioso para encubrir prácticas irracionales, irresponsables y, en no pocos casos, directamente delictivas.

Este episodio conecta inevitablemente con la trayectoria de Facundo Jones Huala, lonko autoproclamado y militante radicalizado, cuyo prontuario incluye incendios, usurpaciones, violencia contra la propiedad privada y un discurso que pretende justificar la agresión bajo la excusa de un supuesto derecho ancestral. La relación personal y política entre Huichalaf y Jones Huala no es casualidad, sino la expresión de una red de alianzas que combina victimismo, violencia y manipulación ideológica.

En ambos casos —Huichalaf y Jones Huala— se repite la misma fórmula: el uso de símbolos culturales para justificar delitos, la negación de responsabilidades personales, la victimización frente a la justicia y el intento de internacionalizar sus causas para ganar impunidad.

II. La política de la victimización: cómo se construye un relato

Las sociedades abiertas, democráticas y liberales, como bien supo advertir Karl Popper, son particularmente vulnerables a los discursos que se disfrazan de emancipación mientras incuban autoritarismo. En América del Sur, y muy particularmente en Argentina, el progresismo radicalizado ha logrado imponer un relato donde cualquier grupo que se declare "oprimido" obtiene automáticamente legitimidad moral.

La tragedia de Santiago Maldonado en 2017 fue transformada en bandera por estos sectores. Pese a que más de 50 peritos forenses demostraron científicamente que murió ahogado, sin violencia externa, el relato kirchnerista insistió en culpar al Estado argentino y a la Gendarmería. No interesaban los hechos, sino la posibilidad de utilizar una muerte para erosionar al gobierno de turno y alimentar una narrativa de represión estatal.

El caso de Río Bueno vuelve a desnudar este mecanismo. Ante la evidencia de que la adolescente murió arrastrada por la corriente en el marco de un ritual absurdo, la machi Huichalaf no aceptó responsabilidad alguna. Al contrario, intentó culpar a la hidroeléctrica Statkraft, en un movimiento típico del populismo ambientalista: desviar la atención hacia una gran corporación para sostener su victimización.

El patrón es idéntico: negar la responsabilidad personal, desplazar la culpa hacia "el sistema" (sea el Estado, las fuerzas de seguridad o una empresa), y construir un relato que capitaliza la tragedia para obtener legitimidad política.

III. La cooptación del progresismo y el kirchnerismo

El kirchnerismo, a lo largo de dos décadas, ha perfeccionado esta estrategia. En vez de asumir la defensa de los verdaderos derechos de los pueblos originarios —como la inclusión, la educación, la salud y el respeto institucional—, ha optado por apadrinar a líderes violentos, autoproclamados y carentes de representatividad real.

No es casual que Jones Huala haya sido recibido como un "preso político" por sectores kirchneristas y de izquierda. Tampoco que comunidades que dicen adherir al progresismo hayan justificado ocupaciones de tierras privadas, incendios y ataques armados en Mascardi, Cushamen o El Bolsón. La causa mapuche fue convertida en un instrumento de la batalla cultural contra la república, el mercado y la propiedad privada.

La libertad se defiende en hechos concretos, no en declamaciones abstractas. Allí donde el kirchnerismo y sus aliados ven "resistencia ancestral", lo que en verdad se verifica es la negación de la ley, la agresión a terceros inocentes y la consolidación de un poder paralelo basado en el miedo.

IV. Libertad y seguridad: un binomio inseparable

Quienes abrazamos las ideas de la libertad sabemos que no hay libertad sin orden, y no hay orden sin ley. La propiedad privada, como ya enseñaba Locke, no es un capricho burgués sino la condición misma de la autonomía individual. Allí donde se la desconoce, lo que impera es la ley de la selva, la arbitrariedad y la violencia.

Los episodios de Río Bueno y de Mascardi revelan el mismo problema: la existencia de grupos que se arrogan la potestad de decidir sobre territorios, recursos y vidas humanas sin someterse al marco legal. Esto es incompatible con cualquier noción de libertad.

La seguridad no es un valor opuesto a la libertad, como pretende el progresismo, sino su garante. Una adolescente arrastrada por un río bajo los órdenes de una falsa autoridad espiritual es la imagen brutal de lo que sucede cuando el Estado abdica de su deber de proteger la vida de los más vulnerables.

V. Colonialismo invertido: la paradoja ideológica

Paradójicamente, en Chile algunos analistas han calificado a estos movimientos como una forma de "nuevo colonialismo". Y tienen razón. Bajo el disfraz del indigenismo, lo que se impone es la voluntad de pequeños grupos radicalizados sobre comunidades enteras que muchas veces no los reconocen.

Ni Huichalaf ni Colhuan ni el propio Jones Huala gozan de legitimidad real dentro de la cosmovisión mapuche tradicional. Son líderes inventados al calor de la manipulación política. Y sin embargo, han logrado proyectarse internacionalmente con el apoyo de ONG ambientalistas, colectivos progresistas europeos y sectores del kirchnerismo.

Este colonialismo invertido no emancipa, sino que secuestra. No devuelve dignidad, sino que la sustituye por violencia. No abre horizontes de libertad, sino que construye guetos ideológicos donde la vida humana se convierte en un instrumento para la causa.

VI. Por un liberalismo firme y sin complejos

Ante hechos como los relatados, la Honorable Cámara de Diputados tiene el deber de fijar posición. El silencio o la ambigüedad serían cómplices.

Este proyecto de declaración busca dejar en claro que Argentina debe alinear su política con los valores de la libertad, la vida y la ley. Que ningún relato pseudoindigenista ni ninguna manipulación progresista puede justificar la muerte de inocentes ni la violencia contra la propiedad. Que nuestra región necesita, más que nunca, un liberalismo firme, realista y sin complejos frente a los monstruos ideológicos que se alimentan del victimismo.

El liberalismo no es indiferencia, es responsabilidad. Es la convicción de que la libertad individual florece allí donde existe un Estado limitado pero fuerte en sus funciones esenciales: garantizar la seguridad, hacer cumplir la ley, proteger la vida y la propiedad.

El caso de Río Bueno debe servirnos de lección. Si no defendemos activamente estos principios, otros ocuparán el vacío con discursos envenenados. Y entonces, tragedias como la de Mariana o la de Maldonado seguirán repitiéndose bajo distintas máscaras.

VII. El laboratorio ideológico del progresismo latinoamericano

No podemos analizar la figura de la machi Millaray Huichalaf ni del lonko Jones Huala como fenómenos aislados. Ambos forman parte de un entramado ideológico más vasto: el progresismo latinoamericano, que ha encontrado en el indigenismo radicalizado un instrumento para legitimar sus políticas de poder.

En este laboratorio ideológico convergen tres elementos:

La victimización permanente: el discurso según el cual todo fracaso o tragedia es producto de un enemigo externo —sea el "Estado represor", la "corporación multinacional" o el "capitalismo neoliberal".

El comunitarismo autoritario: la idea de que la identidad colectiva justifica la anulación de las libertades individuales, incluso el derecho a la vida.

La internacionalización del conflicto: la búsqueda de reconocimiento en foros internacionales, ONGs extranjeras y movimientos globales que se adhieren a la causa sin conocer la realidad local.

El caso de Río Bueno revela cómo estos tres elementos se combinan: la adolescente muere en un ritual absurdo, pero la machi traslada la culpa a Statkraft; se justifica su autoridad en supuestos valores comunitarios, aunque diez comunidades huiliches no la reconocen; y en paralelo, viaja a México y Suiza para victimizarse en foros internacionales.

Se trata de un libreto repetido, donde la tragedia de las personas concretas queda subordinada a la rentabilidad política del relato.

VIII. El eco en Argentina: entre el kirchnerismo y el anarquismo

En Argentina, este fenómeno se amplificó a través de la alianza entre el kirchnerismo y sectores anarquistas o autonomistas que encontraron en el caso Maldonado un punto de convergencia. La estrategia fue clara: convertir un accidente en un símbolo de la represión estatal.

La manipulación fue burda pero eficaz. Durante meses se construyó la narrativa de que Gendarmería había "desaparecido" a Maldonado, equiparando al gobierno democrático de Mauricio Macri con la dictadura militar de 1976. El objetivo era doble: desgastar políticamente a un adversario y, al mismo tiempo, consolidar a Jones Huala como referente internacional del "pueblo mapuche en resistencia".

La muerte de Rafael Nahuel, en diciembre de 2017, fue utilizada con el mismo guion. Se omitió que portaba residuos de pólvora en las manos; se ocultó que el grupo atacaba a Prefectura con armas largas; se soslayó que la ocupación de Mascardí violaba la propiedad privada y las decisiones judiciales. Lo importante no eran los hechos, sino el relato: el Estado argentino como opresor y los violentos como víctimas.

Este mecanismo recuerda la advertencia de Hannah Arendt sobre el totalitarismo: la sustitución de la realidad por un relato ideológico capaz de justificar cualquier cosa, incluso la violencia.

IX. Comparaciones internacionales: ETA y Sendero Luminoso

La experiencia internacional nos ofrece ejemplos que confirman la peligrosidad de estos discursos.

ETA en España: bajo la bandera de la independencia vasca, ETA secuestró, asesinó y extorsionó durante décadas. Lo hizo reivindicando una

supuesta opresión histórica, cuando en realidad su estrategia era política y criminal. Al igual que los grupos mapuches radicalizados, pretendían representar a todo un pueblo sin contar con su consenso real.

Sendero Luminoso en Perú: amparado en la retórica de la revolución campesina, Sendero Luminoso sometió a comunidades enteras al terror. El resultado fue la muerte de decenas de miles de inocentes y la destrucción del tejido social en vastas regiones andinas.

El común denominador de estos casos es claro: se utiliza una identidad (étnica, regional o cultural) para justificar la violencia política. Y lo más grave: se instrumentaliza el sufrimiento de comunidades reales para consolidar el poder de pequeños grupos radicalizados.

El progresismo argentino, al apoyar a Jones Huala o a machis como Huichalaf y Colhuan, se ubica en la misma pendiente resbaladiza que permitió el florecimiento de ETA o de Sendero.

X. El riesgo geopolítico: una frontera débil

El fenómeno no es solo cultural o político, sino también geopolítico. La Patagonia argentina y chilena constituye una de las regiones más codiciadas del planeta: reservas de agua dulce, minerales estratégicos, hidrocarburos no convencionales, y un valor estratégico militar en el Atlántico Sur y la Antártida.

Permitir la proliferación de grupos violentos bajo ropaje indigenista es abrir la puerta a una nueva forma de balcanización territorial. Los episodios en Mascardi, Cushamen o Río Bueno no son apenas conflictos locales: son ensayos de soberanía paralela que, de consolidarse, debilitarían el control estatal sobre una región clave.

Resulta llamativo que ONGs europeas financien a estos grupos y que líderes como Huichalaf se proyecten en foros internacionales. No se trata de solidaridad ingenua: es parte de una agenda global que busca fragmentar los Estados nacionales para favorecer intereses externos.

Por eso, cuando en Chile se habla de "nuevo colonialismo" no se exagera. Estos movimientos no devuelven poder a las comunidades originarias, sino que las convierten en peones de una geopolítica ajena a sus intereses.

XI. La lección de Hayek y Popper: libertad frente al colectivismo

Friedrich Hayek advertía en Camino de servidumbre que todo intento de subordinar la libertad individual a un proyecto colectivo termina derivando en tiranía. La experiencia de Huichalaf lo confirma: la vida de una adolescente fue sacrificada en nombre de un ritual comunitario.

Karl Popper, en La sociedad abierta y sus enemigos, señalaba que la civilización progresa cuando sustituimos las explicaciones mágicas por el pensamiento crítico. El ritual de Río Bueno fue precisamente lo contrario: la subordinación de la razón al misticismo autoritario de una falsa autoridad espiritual.

En ambos casos, lo que está en juego no es una disputa cultural sino la esencia misma de la libertad. O defendemos el derecho de cada persona a la vida, la propiedad y la dignidad frente a cualquier colectivismo, o nos resignamos a que tragedias como ésta se repitan.

XII. Gramsci y la batalla cultural

Incluso Antonio Gramsci, cuya obra suele ser reivindicada por el progresismo, advertía que la hegemonía cultural se construye cuando un grupo logra que sus ideas se acepten como sentido común. Eso es lo que han intentado el kirchnerismo y sus aliados: transformar la idea de que los usurpadores armados son "defensores de la tierra" en una verdad incuestionable.

Pero Gramsci también reconocía que, en las transiciones históricas, aparecen monstruos. Jones Huala y Huichalaf son esos monstruos: productos de una época en la que las certezas del Estado de derecho se ven erosionadas y donde los discursos radicalizados intentan ocupar el vacío.

XIII. La responsabilidad de la política argentina

Frente a esto, la política argentina no puede callar ni mirar para otro lado. El silencio solo fortalece a quienes lucran con la violencia.

Debemos afirmar con claridad que:

No hay derechos ancestrales que justifiquen delitos.

No hay espiritualidad que autorice la muerte de inocentes.

No hay identidad colectiva que esté por encima de la libertad individual.

La Cámara de Diputados tiene la obligación de marcar un rumbo: la Argentina debe sostener, en todos los foros, una defensa firme del Estado de derecho, la vida y la propiedad. Debe rechazar la manipulación ideológica que, bajo el ropaje de causas nobles, en realidad promueve la anarquía y la fragmentación.

XIV. Conclusión final: por una libertad sin concesiones

El liberalismo no es neutralidad frente al mal. Es la convicción de que toda persona tiene derecho a vivir sin miedo, a disfrutar de su trabajo, a confiar en que la ley la protege frente a la arbitrariedad.

Cuando una adolescente muere en un ritual dirigido por una falsa autoridad espiritual, cuando un vecino muere intentando salvarla, cuando un joven artesano se ahoga en un río mientras huye de un operativo porque fue engañado por un discurso incendiario, la política no puede limitarse a la descripción. Debe tomar partido.

Este proyecto de declaración es, en definitiva, un pronunciamiento en favor de la vida, de la libertad y del orden republicano. Una advertencia contra los monstruos ideológicos que, disfrazados de progresismo, ponen en riesgo la convivencia democrática. Y una reafirmación de que la Argentina no se resignará a ser rehén de relatos envenenados.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares el acompañamiento al presente proyecto.

Firmante: Gerardo Milman